

Maria Paula Arena Ortiz

marenaso@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Id 0009-0006-7876-351X

El miedo y el terror como afectos políticos: su relación con el espacio y la movilidad de los cuerpos en el desplazamiento forzado colombiano

Resumen

Este artículo se enmarca en las corrientes contemporáneas de pensar filosóficamente los afectos desde perspectivas políticas situadas, tal como el contexto de la guerra en Colombia. De la mano de reflexiones de autoras como Sarah Ahmed, el propósito de este texto es reflexionar sobre el rol afectivo que cumplen el miedo y el terror en la movilidad de los cuerpos en testimonios de desplazamiento forzado por el conflicto armado colombiano presentados por el informe final de la Comisión de la Verdad

Abstract

This article is framed in contemporary trends of thinking philosophically about affects from situated political perspectives, such as the Colombian armed conflict. Hand in hand with reflections from authors like Sara Ahmed, the purpose of this text is to reflect on the affective role that fear and terror play in the mobility of bodies in testimonies of forced displacement due to the Colombian armed conflict presented by Comisión de la Verdad.



Palabras clave

Afectos
Comisión De La Verdad
Desplazamiento Forzado
Miedo
Terror

Keywords

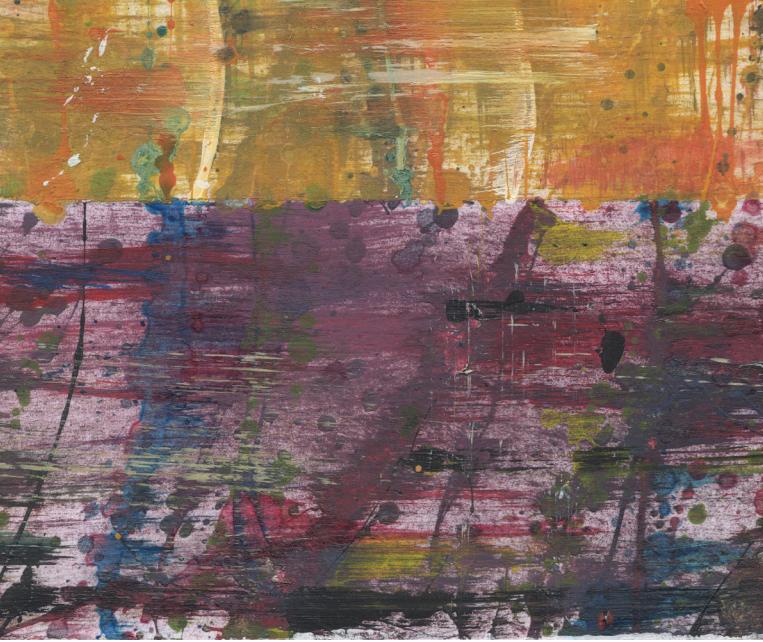
Affects
Comisión De La Verdad
Forced Displacement
Fear
Terror

Cómo citar este artículo:

MLA: Arenas, M. "El miedo y el terror como afectos políticos: su relación con el espacio y la movilidad de los cuerpos en el desplazamiento forzado colombiano". *Saga: Revista de estudiantes de filosofía*, núm. 43, 2024, pp. ##-##.

APA: Arenas, M. (2024). El miedo y el terror como afectos políticos: su relación con el espacio y la movilidad de los cuerpos en el desplazamiento forzado colombiano. *Saga: Revista de estudiantes de filosofía*, (43), ##-##.

CHICAGO : Maria Arenas. "El miedo y el terror como afectos políticos: su relación con el espacio y la movilidad de los cuerpos en el desplazamiento forzado colombiano". *Saga: Revista de estudiantes de filosofía* 43 (2024) : ##-##.



1. Los afectos políticos en la guerra

A la hora de pensar las relaciones humanas, resulta difícil no encontrarse con el lugar que ocupa la dimensión afectiva en estas: desde lazos cercanos como los que se tienen con la familia, hasta las pasiones que resultan de procesos políticos más amplios. En las últimas décadas ha surgido —en la amplitud de las ciencias humanas— lo que se conoce como ‘giro afectivo’:¹ la tendencia hacia la reivindicación de investigaciones y enfoques relacionados con los afectos y las emociones en la constitución del sujeto y el mundo social. Esta perspectiva afectiva también ha permeado reflexiones alrededor de temas de la filosofía política contemporánea. Algunos de los abordajes más reconocidos en este último aspecto incluyen los trabajos de filósofas como Martha Nussbaum, Sara Ahmed, Judith Butler, entre otras. Estas autoras —y muchas más— han analizado el papel de las emociones o afectos en el ámbito de lo político en clave filosófica, valiéndose de herramientas interdisciplinarias para reflexionar sobre el lugar que tienen las diferentes emociones en discusiones y hechos políticos contemporáneos. La guerra, por supuesto, no es la excepción pues es una situación que la afectividad atraviesa en todos sus aspectos, así como a todas las personas involucradas.

A finales de junio de 2022 se publicó el Informe Final de la Comisión de la Verdad, entidad creada en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016). Este documento, titulado *Hay futuro si hay verdad*, se realizó en aras de rastrear la verdad de los acontecimientos ocurridos durante el conflicto armado que ha marcado la historia y el presente en

1 Término acuñado por autoras como Patricia Ticineto Clough en libros como *The affective turn* (2007).

Colombia de manera crítica. La publicación de este informe se instaura ahora como un hecho histórico, pues representó un reconocimiento social, político y estatal de la verdad de lo ocurrido desde una entidad creada en el marco del acuerdo de paz. Al exponer puntos claves de la guerra de una manera integral con sus actores, víctimas y testigos —además de incluir caracteres diferenciales en términos de comunidades históricamente excluidas como las indígenas y afro, enfoques territoriales, de género y diversidad sexual, entre otros—, se avanza en la muy anhelada construcción de paz pues permite comprender con mayor claridad los hallazgos históricos encontrados por la Comisión y sus respectivas recomendaciones.

En el volumen *Sufrir la guerra y rehacer la vida: impactos, afrontamientos y resistencias* se hace especial énfasis en las afecciones de la guerra en las vidas y los cuerpos de quienes han tenido que lidiar con ella y sus transformaciones. Esto va desde las dimensiones materiales y biológicas, hasta las emocionales y afectivas: «[...] el conflicto armado ha afectado especialmente la vida, tanto en su dimensión biológica —respirar, latir, moverse—, como en el resto de sus facetas —actuar, amar, trabajar, sentir, expresarse, juntarse, aportar, etcétera—» (2022: 10; cursivas propias). En un cometido tal como el de la Comisión de la Verdad y dentro de la responsabilidad que tenemos como país de construir condiciones para la paz, considero que es de vital importancia situar nuestra atención en los efectos que la guerra ocasionó en nuestra dimensión afectiva, con el fin de poder iniciar un nuevo camino hacia el reconocimiento del impacto de la guerra en las víctimas. Es por esto por lo que el presente texto se encargará de interpretar algunos hallazgos del volumen *Sufrir la guerra y rehacer la vida: impactos, afrontamientos y resistencias* que giran en torno a la situación de desplazamiento forzado con relación al miedo y al terror como afectos políticos y sus efectos en los cuerpos. El propósito de este artículo consiste en leer el fenómeno del desplazamiento forzado en el conflicto armado colombiano de la mano de algunas reflexiones de las autoras mencionadas —sobre todo de las aproximaciones de Sara Ahmed respecto al miedo—, puntualizando en afectos como el miedo y el terror, y su efecto movilizador.

A la hora de analizar los efectos de la guerra en clave de la afectividad política, considero que es importante adoptar una perspectiva desde un enfoque relacional y afectivo tales como los empleados por autoras como Judith Butler y Laura Quintana. Desde

esta perspectiva se considera que el cuerpo, por su condición de estar en el mundo en relación con otros, es vulnerable y tiene la capacidad de afectar y ser afectado. Dado que «[...] en la mayoría de los casos, cada una de las víctimas enfrentó más de un tipo de violencia, y que las modalidades de violencia se entrelazan unas con otras» (Comisión de la Verdad 2022 10), es difícil ubicar a los afectos que viven las víctimas del desplazamiento forzado en marcos tradicionales cerrados a la hora de pensar en las emociones como meramente subjetivas, individuales y delimitadas.

Los afectos que atraviesan a las víctimas son múltiples, pues su condición de vulnerabilidad exacerbada las hace tener un contacto particularmente violento con el mundo. Laura Quintana considera que los afectos son entendidos como

Fuerzas efectuadas en el mundo social, que atraviesan a los sujetos, los preceden y conforman; fuerzas que se producen en las interacciones conflictivas entre seres vivos, cosas, lugares, temporalidades, tecnologías; entre cuerpos, imágenes, discursos; entre registros sensoriales, atmósferas y materialidades. (2021 29)

En este sentido, me gustaría hacer una acotación al resaltar la complejidad que implica la lectura emocional de experiencias corporizadas de la guerra pues, dado mi propio lugar de enunciación (como persona que no ha experimentado violencias similares a las experimentadas por los cuerpos de las víctimas), se dificulta la aproximación al fenómeno aquí analizado. Sin embargo, mi propósito central es realizar una propuesta interpretativa a propósito de algunos testimonios de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado colombiano, con el fin de tener una aproximación del papel que cumple el miedo como dispositivo político, por supuesto, de la mano de autoras como Sara Ahmed.

2. Relación entre el miedo, el espacio y la movilidad de los cuerpos

Con el fin de comprender cómo opera el miedo en contextos de desplazamiento forzado, es necesario tener en cuenta que, en una primera instancia (y en la mayoría, pero no en todos los casos), las experiencias vividas por las víctimas se acercan más a afectos relacionados con vivencias de terror u horror. El Centro Nacional de Memoria Histórica

(CNMH) explica que, en el contexto del conflicto armado, las razones que causan el *imperativo de abandonar su lugar* de procedencia a estas personas son violencias como «[...] las masacres, la tortura, las desapariciones forzadas, los asesinatos selectivos, las minas antipersonas sembradas en el territorio, el reclutamiento forzado de personas menores de edad» (CNMH 201517), las «[...] tomas armadas de pequeñas poblaciones, retenes y control de acceso a víveres, prohibición de la circulación y de la práctica de determinadas actividades económicas o ejercicios profesionales» (Villa 2006, 16), la violencia sexual, entre otros mecanismos que han utilizado actores armados como *estrategia de desplazamiento* (cf. 2015 17). En este sentido, la lectura que se le ha dado a estas situaciones desde entidades como la Comisión de la Verdad, el CNMH, la academia, entre otros, es que los actores armados han utilizado la violencia como estrategia de terror para expulsar a la población y controlar así territorios específicos. Antes que ser un suceso intempestivo e inesperado, el desplazamiento es el «[...] resultado de un proceso de exacerbación de un ambiente de terror, de miedos acumulados, de una larga historia de control de la población por parte de los grupos armados» (cf. Castillejo 2000 71).

En ese sentido, la lectura de este tipo de afectos tiene relación con las aproximaciones de Ahmed al considerar que el miedo «[...] funciona para alinear el espacio corporal y social» (2017 117), en tanto se regula el movimiento de los cuerpos en el espacio mediante la distribución del miedo en estos. En otras palabras, la regulación del movimiento de los cuerpos en el espacio se lleva a cabo a medida que se distribuye el miedo en estos. El ejemplo que utiliza Ahmed a la hora de hablar sobre la relación entre miedo y cuerpos es el de la experiencia discriminatoria del racismo, de los cuerpos blancos que les tienen “miedo” a los cuerpos negros. Así, los cuerpos que temen limitan su movilidad, se encogen como mecanismo ante la “amenaza” que representa el cuerpo temible. Sin embargo, para Ahmed, los efectos del miedo y el terror en los cuerpos es distinto: mientras que el miedo «[...] funciona para restringir a ciertos cuerpos a través del movimiento o expansión de otros», logrando que otros cuerpos se recojan y ocupen menos espacio (id. 115), el efecto del terror «[...] no es la contención, sino que proporciona las bases mismas para la removilización» (id. 122).

En los testimonios que se citarán a continuación se mostrará que en los casos del desplazamiento forzado pueden coexistir ambos afectos, precisamente porque el miedo, terror y horror se yuxtaponen en los cuerpos de las víctimas por sus experiencias diversas de violencia. Debido a que es una dificultad delimitar qué diferencia el miedo del terror en casos como el desplazamiento forzado (sobre todo desde un enfoque relacional de los afectos), tomaré el terror como una manifestación exacerbada del miedo. Teniendo esto en cuenta, junto con los efectos que genera el miedo yuxtapuesto con otros afectos más exacerbados, planteo que una lectura del desplazamiento forzado en el conflicto armado colombiano representa un desafío para las ideas de Ahmed sobre el miedo como retracción y limitación de movimiento de los cuerpos. Si bien este efecto se encuentra presente en los testimonios, también ellos muestran cómo el miedo puede representar un afecto que moviliza a los cuerpos en el espacio. A continuación, se hará referencia a algunos testimonios con relación al miedo y sus efectos en la movilidad corporal.

Mi mamá se murió en vida desde que mi hermano desapareció. Y se apegó tanto a mi hermanito Víctor Alfonso. Son parecidos. Ella lo protegió tanto que [solo] lo dejó salir de la casa a los 28 años... del miedo. (Comisión de la Verdad 2022 31)²

Este testimonio es un ejemplo de cómo el miedo logra un efecto de recogimiento en los cuerpos. Sin embargo, este testimonio pone en evidencia otro aspecto fundamental pues, a diferencia de autoras como Martha Nussbaum que consideran que el miedo es una emoción meramente individual en tanto se relaciona con nuestro instinto biológico de supervivencia, testimonios como el de esta víctima, proveniente de San José del Guaviare, nos muestran que el miedo no es una emoción individual, sino que es posible temer por otros (Ahmed 2017 127).

En este ejemplo se muestra la experiencia dolorosa de una madre ante la desaparición de uno de sus hijos y, con ella, el dolor y el miedo a que la experiencia vuelva a repetirse en un futuro, que hacen que se recoja hacia un objeto de amor: su hijo menor. Con ello, restringe y recoge el cuerpo de su hijo para

2 Víctima del desplazamiento forzado del municipio de San José del Guaviare que le narró a la Comisión lo que su mamá sufrió tras la desaparición de su hermano, en 2001.

evitar que este ocupe el espacio exterior más allá de su casa. En la medida en la que la madre teme que, afuera de su casa, el objeto al que le teme pueda hacerle daño a su objeto amado, decide retraerlo en su espacio seguro, hacerlo ocupar menos espacio en su entorno. Por otro lado, el testimonio anterior muestra cómo se yuxtaponen los dos efectos mencionados por Ahmed respecto al miedo y al terror: la víctima desplazó, movió su cuerpo y el de su familia de manera forzada por el terror del desaparecimiento de su hijo y al tiempo recogió el cuerpo de su otro hijo hacia ella, como manifestación del miedo.

«Por ahí siguió la violencia y ya uno estaba recogido en su casa. [...]», dijo. «Si oía que mataban, calladito la boca todo el mundo. Nadie decía nada. El miedo que uno le tenía a esa gente era horrible, ¿oyó? Ni podía ponerse uno por ahí a hablar [...]. No podía hablar uno nada porque daba miedo». (Comisión de la Verdad 2022 84)³

Con testimonios como el anterior también es visible que el acto de retraerse, de restringir el cuerpo, no solo se manifiesta en términos tangibles y materiales, sino también en actos como el silencio: retraer la palabra, restringir su uso y su movilidad, mantenerla para sí y dentro de sí fue uno de los efectos causados por el miedo en las poblaciones que vivieron violencias que las impulsaron a huir de sus hogares. El miedo no solo ha sido usado para restringir cuerpos, sino también palabras, para que estas personas no puedan denunciar los terrores mismos que han vivido.

Frente a estrategias de terror por parte de grupos armados e incluso amenazas directas y explícitas, aquellas víctimas ya no pueden hacer lo que Ahmed considera que ocurre en casos de miedo: «[...] el pasar de largo del objeto temido también involucra moverse hacia el objeto amado (el hogar)» (2017 113), pues incluso su propio hogar deja de ser un espacio seguro tras las amenazas y las circunstancias que afectan sus territorios. Es así como estos afectos de miedo y terror hacen que los cuerpos se movilicen, no en el sentido en el que Ahmed muestra cómo una nación logra movilizarse contra las amenazas del terrorismo, sino en forma de huida por la situación de extrema vulnerabilidad a la que son expuestos.

3 Una mujer cuyo hijo fue asesinado a manos de los grupos paramilitares que operaban en el municipio de Curumaní, en el Departamento del Cesar, entre 2004 y 2007 le contó a la Comisión cómo se instaló un silencio colectivo por el miedo a las armas y a la retaliación contra quienes se atrevían a denunciar los crímenes de ese grupo. (Comisión de la Verdad 2022, 47).

En diciembre de 2000, el Ejército detuvo arbitrariamente y quemó vivo a un joven de 22 años. Se trataba de un primo de dos hermanos que, en 1989, habían sido detenidos, torturados y asesinados, también por el Ejército, como retaliación tras el asesinato de un teniente a manos del ELN. Cuando la mayoría del pueblo asistió a su entierro, el Ejército le hizo una «calle de honor» al cortejo fúnebre apuntándole con sus armas, lo que ocasionó un desplazamiento masivo. El punto más álgido de toda esta violencia llegó entre noviembre de 2002 y marzo de 2003 con la desaparición de 83 personas (62 en Recetor y 21 en Chámeza), incluidas la del médico Geiner Munive y la del conductor de ambulancia Nairo Romero. Como consecuencia, entre 2002 y 2003, al menos el 60 % de la población de Chámeza y Recetor salió desplazada. Es como si, en un lapso de dos años, más de 30 millones de colombianos huyeran de repente hacia otro país. (Comisión de la Verdad 2022 20)

Este testimonio representa un ejemplo de una intención de producción de terror por parte del Ejército. El terror que vive una población es tan extremo que justamente, en su intención de protegerse y buscar refugio, en vez de restringir su movilidad, termina llevando a cabo una movilización absoluta hacia cualquier otro lugar en el que pueda estar a salvo. La población de Chámeza y Recetor, tal como la de muchos municipios del país, fue arrebatada de sus hogares, el primer lugar al que se recurre para refugiarse y evitar ocupar otros espacios en casos de miedo. Con esto, su solución fue, contrariamente, moverse; desplazarse en busca de refugio, de acogimiento, de seguridad. Es una movilización distinta a la que plantea Ahmed, pues recogerse, retraer el cuerpo hacia sí, el efecto “tradicional” del miedo no es una opción en estos casos. La movilización se da como acto de supervivencia, ya que las víctimas de desplazamiento no tienen la opción de restringir su movimiento, sino que se ven obligadas a moverse lo más lejos posible.

3.La desconfianza: miedo al otro, miedo en todas partes

Sara Ahmed pone de manifiesto un aspecto importante del miedo como emoción política al establecer que «[...] mientras más desconocemos a qué o a quién le tememos, más temible se vuelve el mundo [...] la posibilidad estructural de que el

objeto de miedo pase a nuestro lado es lo que hace que todo sea potencialmente temible» (2017 117; cursivas propias). Este aspecto es muy frecuente en los casos de desplazamiento forzado:

Después de lo sucedido la vida nos dio un giro de 360 [sic. 180] grados. Ya esa confianza, esa tranquilidad, se perdió. Aparecieron miedos que nunca [...] habíamos experimentado. Miedo a todo. O sea, ya entonces en la prensa local –yo llamo prensa local a los comentarios– empezó enseguida cada uno a dar su titular: que lo mataron por esto, lo mataron por lo otro, por lo otro y por lo otro. Y no solamente vienen por él, sino por toda la familia. (Comisión de la Verdad 2022 84)⁴

Se perdió la confianza [...]. La gente a los vecinos les tenía confianza. Bueno, que un favor: lo hacían. Despues del conflicto, cuando ya comenzaron esas cuestiones, entonces la gente no confiaba en usted porque, de pronto, si usted se echaba de enemigo a alguien, de una vez lo amenazaban y le contaban a la guerrilla: “Mire que yo tengo un problema con [...]». (Comisión de la Verdad 2022 84)⁵

Según Martha Villa, «[...] el efecto más evidente del miedo centrado en el ‘Otro’ es la desconfianza y, consecuentemente, la desestructuración del tejido social y el aislamiento» (27). La explicación del volumen del informe de la Comisión de la Verdad respecto a este fenómeno es que:

[en] sus comunidades y barrios no se sabía quién era quién, pues las personas hoy podían estar en un grupo armado y mañana en otro; hoy podían estar del lado de la legalidad y mañana en la ilegalidad. El miedo y la desconfianza inhibieron la solidaridad y la ayuda mutua, porque la gente no podía ayudar a los demás así quisieran hacerlo. (2015 84)

⁴ Testimonio de hombre, campesino; caso de amenazas, desplazamiento forzado, despojo, homicidio y tortura.

⁵ Comisión de campesinos desplazados del municipio de la Palma, Cundinamarca.

Acorde a lo anterior, y siguiendo a Ahmed, el desconocer el objeto al que se le teme (en este caso, desconocer quién podría ser parte de algún grupo armado), hace que el miedo se “pegue” a todas las personas, viéndolas a todas como potenciales victimarios, generando, en casos como estos, desconfianza hacia todo “otro” y desarticulando lazos comunitarios.

4. Hacia nuevos ensamblajes afectivos

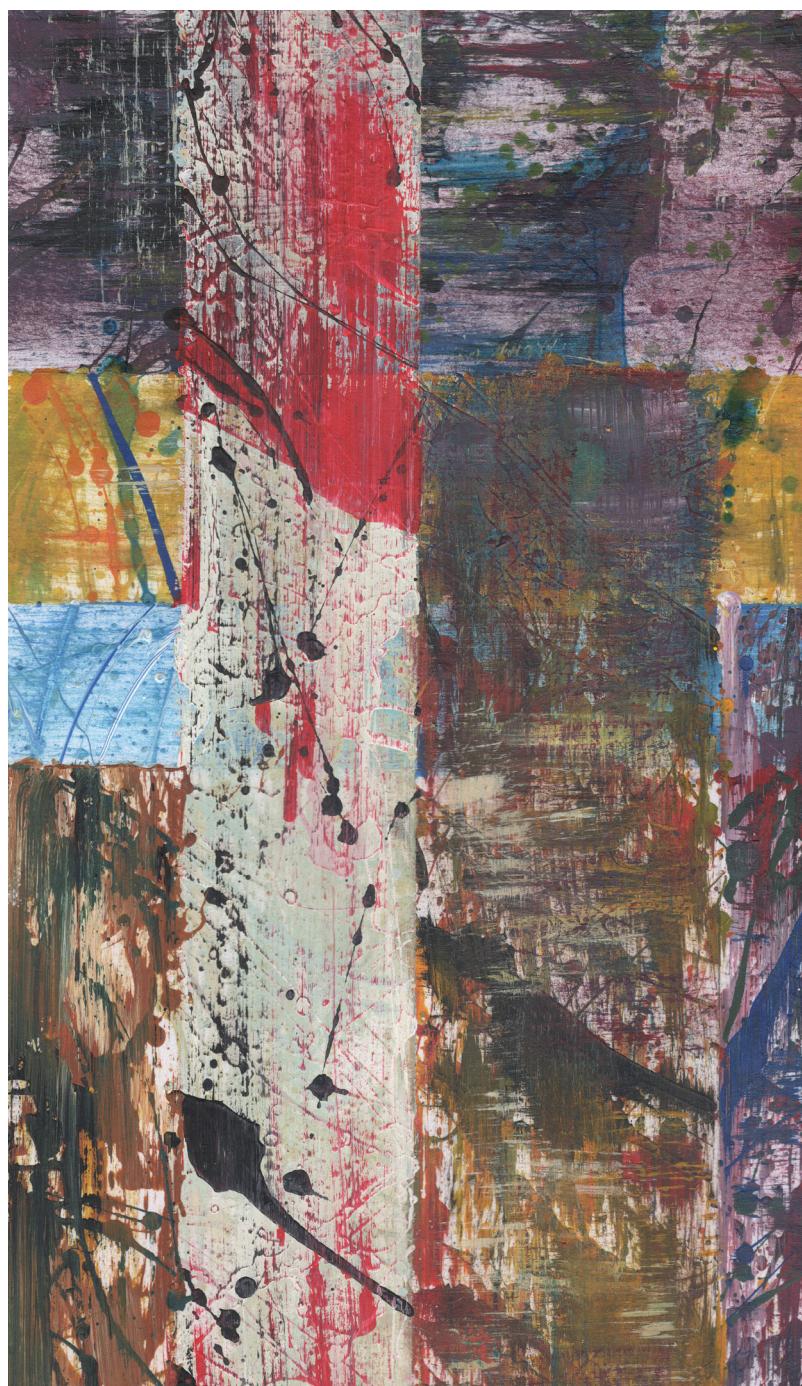
Si bien las experiencias de miedo y terror que varias poblaciones experimentaron antes y durante la huida de sus territorios ocasionaron casos de desconfianza, desarticulación y miedo a las demás personas, también lograron ser fuente de nuevas formas de solidaridad. La Comisión de la Verdad exploró la manera en la que fue habitual la construcción de relaciones de complicidad, articulación y solidaridad en los casos de desplazamiento. Como lo muestra Villa,

Esto puede leerse desde el momento mismo de la huida en la que se hace uso de todo tipo de apoyos vecinales y familiares que permitan efectivamente escapar, y también en el lugar de llegada, en prácticas que hacen uso de relaciones familiares, parentales y vecinales para el aprendizaje de estrategias que acuden a la solidaridad de los habitantes de la ciudad, y en menor medida, de las instituciones sociales y públicas, para sobrevivir (2006: 38).

Con esto, quisiera retomar la importancia de una lectura de estos fenómenos desde un enfoque afectivo y relacional, pues esta lectura permite entender que «[...] la materialidad [de lo afectivo] está estructurada en ensamblajes que pueden desensamblarse y rearticularse en nuevas relaciones» (Quintana 2021: 31). Si bien hay experiencias que se cristalizan y se incrustan en los cuerpos por el horror de la vivencia, llegando a crear traumas y heridas difíciles de borrar, la importancia de ver los afectos como fenómenos relationales radica en que, si bien las experiencias no se pueden borrar, las relaciones que conforman los afectos producen otros afectos que permiten seguir lidiando con la vida a pesar del miedo y el dolor.

Las redes de solidaridad y apoyo entre las víctimas de estos dolorosos sucesos hacen manifiesto el carácter precario y vulnerable de la vida que pone en tela de juicio la ontología del individualismo (cf.

Butler 2009). Esta ontología ignora el carácter de la interdependencia al enfatizar en cierto carácter soberano y autosuficiente del sujeto. De esta manera, pensar los testimonios del desplazamiento forzado en el conflicto armado colombiano muestra una alternativa a esta visión tradicional de las emociones y los sujetos individuales. A pesar del recogimiento y aislamiento que generan la desconfianza y el miedo, estos efectos no se marcan de manera estática, sino que permiten desensamblarse y dar apertura a generar afectos alrededor de la necesidad vital de dependencia hacia los otros.



Bibliografía

Ahmed, S. "La Política Afectiva Del Miedo". *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2017. 105-132.

Butler, J. *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós, 2009.

Castillejo, A. *Poética de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias, 2000.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). *Una nación desplazada Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, CNMH - UARIV, 2015.

Comisión de la Verdad. *Sufrir la guerra y rehacer la vida: impactos, afrontamientos y resistencias*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.

Nussbaum, M. *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Madrid: Paidós, 2019.

Quintana, L. *Rabia: Afectos, Violencia, Inmunidad*. Barcelona: Herder Editorial, 2021.

Solana, M. y Nayla L. "Relecturas Feministas Del Giro Afectivo". *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, Centro de Filosofia e Ciências Humanas e Centro de Comunicação e Expressão da Universidade Federal de Santa Catarina vol. 28 no. 2 (2020). Doi: 10.1590/1806-9584-2020v28n272448

Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015.

Villa, M. "Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía". *Controversia* 187 (2006): 11-45.

